

Comentarios de la Lección Sikberto R. Marks

I Trimestre de 2009

El don profético en las Escrituras y en la historia adventista

Lección 5

31 de Enero de 2009

La inspiración de los profetas

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“Toda la Escrituras es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16).*

Introducción

¿Qué significa inspiración? ¿Qué es iluminación? ¿Qué quiere decir revelación?

¿Podemos tener revelaciones de Dios? ¿O son únicamente los profetas las que las tienen? ¿Podemos ser inspirados? ¿Podemos ser iluminados? ¿O únicamente es una prerrogativa de los profetas? De todo lo dicho, ¿qué es competencia del profeta y qué es competencia del pueblo de Dios? ¿Y de aquél que no es profeta?

Cuando alguien predica con poder, ¿es verdad que podemos decir que estaba inspirado? ¿O lo correcto es decir que estaba siendo iluminado? ¿O quizás que recibió alguna revelación especial?

Todo eso lo estudiamos en la lección de esta semana, para que ya no tengamos más dudas sobre esos conceptos.

Revelación-Inspiración

Veamos lo que la Biblia revela acerca de la “revelación” y la “inspiración”:

- Toda la Escritura es inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16);
- Ninguna profecía vino por interpretación humana (todas vienen de Dios y no del hombre, 2 Pedro 1:20);
- Jamás alguna profecía fue dada por voluntad humana (2 Pedro 1:21);
- Los hombres hablaron de parte de Dios movidos (orientados) por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21).

En primero lugar, todo lo que está escrito en la Biblia vino por medio de la inspiración de Dios. Hay, en rigor de verdad, una excepción: los Diez Mandamientos, que Él mismo escribió. Necesitamos saber, entonces, qué es inspiración.

Elena G. de White declara: “El apóstol Pablo, escribiendo por la inspiración del Espíritu Santo” [*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 70], o sea que Pablo escribió guiado por el Espíritu. La inspiración aquí significa redactar el texto de manera tal que la idea dada al profeta permaneciera fiel en el texto. Notemos una cita más de Elena de White: “El solemne cometido que se dio a Pablo en ocasión de su entrevista con Ananías pesaba de modo creciente sobre su corazón. Cuando, en respuesta a las palabras: ‘Hermano Saulo, recibe la vista’. Pablo había mirado por primera vez el rostro de este hombre devoto, Ananías, bajo la inspiración del Espíritu Santo, le dijo: ‘El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieses a aquel Justo, y oyese la voz de su boca. Porque has de ser testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre’ (Hechos 22: 14-16)”. [*Hechos de los apóstoles*, p. 103] En este texto, el Espíritu Santo inspiró a Ananías para hablar algo, o sea, darle un mensaje a Saulo.

La Lección explica que la inspiración es como un soplo de ideas dado por Dios a los profetas, para que el mensaje que recibieran de Él (y esto es revelación), fuesen dichas o escritas de manera fiel a lo que había sido revelado. Entonces, quiere decir que la inspiración es la transmisión de la verdad revelada a otros, ya sea de modo hablado, o escrito, para que los demás entiendan con exactitud aquello que Dios, a través de sueños y visiones le había revelado al profeta.

Así, por medio de la inspiración, la Biblia es la fiel Palabra de Dios. Podemos confiar en ella. Y eso es coherente con el último texto de la Biblia, en Apocalipsis en 20:18, 19, sobre lo que le sucederá a quien quite o agregue algo al texto inspirado por Dios. Hay añadiduras y quitas que ya han sido concretados, y esto es verdad. Pero debe quedar bien claro que nadie deba ser engañado por eso. Hay muchas copias fieles del texto sagrado, debido a la facilidad con la que contamos de comprobar la originalidad del texto bíblico. Es fácil identificar lo que ha sido agregado o quitado. Lo que suprimido es texto inspirado; lo que fue agregado no es texto inspirado. Después de muchos siglos de que la Biblia fuera diseminada por el mundo, ella por sí misma identifica si la respectiva copia es fiel a los originales o no.

¿Y qué es revelación? Esta palabra es fácil de entender. Es la transmisión de nuevo conocimiento por parte de Dios a un profeta escogido por Él. Es una información que aquí en la tierra no existe. Por ejemplo, Daniel tuvo una revelación de Dios cuando a través de sueños supo el futuro de la humanidad. Al escribirlo, el lo hizo por medio de la inspiración, para que aquello que le había sido revelado sea transmitido de modo tal que todos lo entendamos como él lo entendió.

Inspiración verbal o de pensamiento

Hay dos corrientes posibles para explicar cómo se da la inspiración: la inspiración verbal y la inspiración del pensamiento. En la primera, Dios dicta palabra por palabra al profeta, y éste escribe de manera textual. En este caso, el autor del texto no es el profeta, sino Dios. En la segunda, Dios abastece al profeta del conocimiento por medio de visiones y sueños y después vela para que eso sea escrito de manera correcta. ¿Cómo es que Dios toma esta precaución? Favoreciendo las condiciones para que el profeta entienda bien el mensaje, que no olvide lo que ha visto y que está capacitado para redactarlo fielmente.

La segunda vía de inspiración es aceptada por los adventistas. Es la más lógica. Por ejemplo, si la primera vía fuera la real, entonces el estilo literario de la Biblia debería ser siempre el mismo. Pero no es así. Pablo, por ejemplo, tiene un estilo intrincado, difícil de entender, hasta podríamos decir que algo complicado. El estilo del apóstol Juan es impresionantemente fluido. A pesar de que Juan escribió en figuras y símbolos, el libro de Apocalipsis es de fácil lectura. ¿Imaginaste alguna vez un Apocalipsis escrito por Pablo? Nadie lo entendería...

La Biblia proviene de Dios, aunque fue escrito por hombres en lenguaje humano, a través de estilos de redacción bastante diferentes, de acuerdo a cada escritor. Hubo poetas, historiadores, guerreros, y personas de muchas otras ocupaciones, que escribieron partes de ese libro, y cada una de ellas tuvo un modo particular de redactar el texto. La Biblia fue escrita por hombres, y lo que escribieron fue revelado por Dios, siendo inspirados por Él.

Por otra parte, notamos que los libros de la Biblia no presentan contradicciones, no están en conflicto entre sí, son armoniosos entre sí. Esto es una señal de que hay un origen común presente en todos sus escritos. Podemos hablar de una coautoría (Dios otorga el conocimiento y después garantiza que se escrito fielmente a lo que el profeta recibió). Es decir que junto a cada redactor siempre estuvo la misma Personal. Aportó el conocimiento y capacitó a las personas para que lo escribieran. Pasaron por escrito aquello que Dios les comunicó, y lo hicieron con fidelidad más allá de alguna posibilidad en lo que respecta a la iniciativa humana.

A su vez, la iluminación es la capacidad, otorgada por Dios, de leer esos escritos y de entenderlos conforme a lo que originalmente fue revelado. Así, las revelaciones de Dios se originan en Él, pasan por los profetas, y llegan hasta nosotros sin distorsiones.

Visiones y fenómenos físicos

¿Qué pasaba con los profetas cuando tenían visiones? La Biblia y Elena G. de White nos relatan experiencias. Daniel dijo, al relatar una de sus visiones, que había quedado sin fuerzas y sin aliento. Cayó al cielo, rostro en tierra, sin sentido. Los que estaban allí junto a él, huyeron. Únicamente Daniel vio la visión. Juan cuenta que cayó a los pies de Cristo, Aquél que estaba entre los siete candeleros. Quedó como muerto, pero viendo la visión. Saulo cayó de su cabalgadura al suelo, y así Jesús habló con él. Al levantarse, estaba ciego, y así permaneció durante tres días.

De Elena de White tenemos más detalles, respecto de su estado al entrar en visión. Es una profetisa reciente, y los que presenciaron sus visiones han descrito las circunstancias. Ella no percibía nada de lo que sucedía a su alrededor, estaba concentrada en la visión. No respiraba, y permanecía totalmente rígida. Cuando salía de la visión, permanecía ciega durante unos instantes, y recuperaba gradualmente la visión.

¿Qué podemos decir de estas descripciones? O mejor, ¿qué es lo que no significan? Las visiones no eran dadas para armar una escena, para llamar la atención hacia el profeta, como si fuera un show. Cuando Dios da una visión, o se revela a través de un sueño, requiere del profeta toda la atención. El profeta permanece en un estado tal que nada de lo que está a su alrededor distrae su atención. Los demás no pueden interferir en la visión, ni con lo que le sucede al profeta.

También en esto podemos aprender que Dios requiere del profeta una total sumisión. Aquí vemos que Dios es Dios, y el ser humano sólo es un pecador que necesita de plena misericordia y ser transformado. Podemos notar que es Dios quien entrega el mensaje, no el hombre, y que al mensaje no se le debe agregar nada, y nada puede quitarse por parte de hombre alguno. Cuando Dios habla, el hombre calla, escucha, se somete y después obedece.

Si Dios requiere una postura tal de parte de los profetas, ¿podría ser que Él requiriera menos de nosotros? ¿Qué estamos haciendo con los mensajes entregados tan solemnemente de parte de Dios a sus profetas? Ellos son los santos mensajeros de Dios, y si en el pasado fueron perseguidos y muertos, que tal cosa no suceda con nosotros. Pero podemos actuar de peor manera que perseguir o matar a un profeta, al despreciar su mensaje, que proviene del mismo Dios. Si Dios veló para distinguir de manera sobrenatural la transmisión de sus mensajes, nosotros también debemos prestarles atención, para ser transformados. En nuestros días, debemos prestarle una total atención a lo que escribieron los profetas. Estamos en los peores días de todos los tiempos como para que nos demos el lujo de despreciar a los profetas. Las consecuencias de hacerlo serán más que dramáticas para las personas de hoy, de lo que lo fueron para los de tiempos pasados.

La inspiración y los asistentes literarios

Los asistentes literarios son algo común en los grandes e importantes escritores, especialmente en los que producen muchos textos. Y entre los profetas, en algunos casos, se utilizaron asistentes literarios. En el caso de los profetas, eran personas consagradas a Dios, aunque no eran profetas en sí mismo, y no fueron inspirados por Dios. Eran personas fieles a los profetas y escribieron lo que los profetas le dictaron. También podían servir como revisores de los textos escritos por los profetas, para compilar lo que había sido escrito, para hacer copias a mano en tiempos en los que no había otro modo de copiar los textos, y tomar otros recaudos que fueran necesario tomar en la actividad de los profetas. En tiempos más modernos, Elena G. de White utilizó asistentes. Ella escribía mucho, decenas de libros, y sus asistentes revisaban sus escritos, hacían compilaciones, sugerían mejoras, escribían textos que ella dictaba, y otras actividades más. Pero debemos destacar el hecho de que los asistentes nunca fueron los autores, y nunca tuvieron la palabra final sobre los textos, lo que sí le cabía a la profetisa. Este punto es importante, puesto que los asistentes sólo eran auxiliares. Todo era revisado cuidadosamente por la hermana White antes de ser publicado, aún cuando los asistentes fueran personas de su más digna confianza e íntegros cristianos.

La inspiración y el libro de Lucas

¿Cómo podemos clasificar el libro de Lucas, cuando su autor no fue un profeta, ni recibió informaciones de parte de Dios a través de sueños y visiones? ¿Cómo clasificar las citas de algunos autores de la Biblia extraídas de párrafos escritos por otros autores, incluso paganos? ¿Cómo calificar, por ejemplo, la cita que Moisés hace de la *Ley del Talión*, extraída del código de Hammurabi “ojo por ojo, diente por diente”? ¿Cómo clasificar las citas de Elena de White copiadas de otros autores, y registradas en sus libros?

Lucas dice que investigó cuidadosamente los hechos y sólo después comenzó a escribir. Pablo utilizó citas de otros autores en sus textos. Moisés citó al Código de Hammurabi.

Elena G. de White citó a diversos autores y también utilizó pensamientos de ellos en sus palabras. ¿Son inspirados estos textos?

En rigor de verdad esos párrafos no son directamente inspirados, pero fueron autorizados por Dios. O sea que Él estuvo de acuerdo en que el profeta los utilizara, aún cuando fueran escritos por autores que no recibieran sus mensajes de Dios. En esto podemos aprender algo importante: estos textos generan tanta credibilidad como los inspirados por varias razones:

- Estos párrafos no contradicen los textos inspirados, sino que lo complementan, lo hacen más claro y lo enriquecen.
- En el caso de Lucas, él se basó directamente de fuentes inspiradas, y elaboró un texto muy bien organizado sobre los hechos relacionados con Jesús.
- En la compilación del texto bíblico, Dios permitió que esos textos permanecieran en la colección de libros sagrados, así como velo para que otros quedaran fuera. Por lo tanto, podemos afirmar que Dios cuida su Palabra escrita, confirmando esos pasajes como dignos de confianza, al igual que los inspirados.
- Otros textos escritos por autores que no son profetas pueden ser confiables, siempre que estén de acuerdo con los principios de los textos inspirados, aunque estos pasajes no puedan ser clasificados oficialmente como inspirados.
- Por otra parte, los textos que estén en conflicto con los inspirados deben ser examinados con cuidado, pues pueden causar confusión. En esta categoría podemos incluir al Corán, el catecismo, la Kábala y otros.

Las citas utilizadas por los autores inspirados también ganan credibilidad cuando el autor inspirado los selecciona para enriquecer su texto. El profeta tiene libertad de escribir con sus propias palabras, por lo que bien puede recurrir a párrafos escritos por otros, y así hacer que su texto sea más claro para el lector. La práctica de citar a otros autores es muy antigua y en nuestros días es muy utilizada por casi todos los autores. Incluso se considera recomendable en el ámbito de la ciencia citar a otros en aquellos textos que busquen credibilidad y seriedad. Como el texto bíblico no fue dictado, y debido al hecho que el profeta pudo utilizar sus propias palabras, también pudo recurrir a las palabras de otros autores, haciendo suyas sus palabras.

¿A qué conclusión podemos llegar partiendo de este estudio? Una vez más, que no fueron las palabras lo que Dios inspiró, sino las ideas. Dios tuvo cuidado con el texto sagrado, y permitió que él se insertaran párrafos de autores no inspirados, otorgándoles la misma credibilidad y prestigio que los inspirados. Dios validó el libro de Lucas, al incorporarlo a la Biblia como inspirada, aunque él no fue un profeta ni recibió una revelación profética. Podemos estar seguros de que Dios veló y aún cuida a su Libro Sagrado. En algunas biblias hubo modificaciones en puntos clave, como por ejemplo, en lo que respecta al verdadero día santificado por Dios. Pero estas modificaciones se auto denuncian e incriminan a los seres humanos que las concretaron, porque hay tantas copias fieles a los originales que cualquier persona sincera podría percibir la real intención de esas alteraciones. En nuestros días no sirve de mucho modificar la Biblia, es muy fácil identificar el error. El propio error se incrimina a sí mismo.

Aplicación del estudio

Es impresionante ver cuán menospreciados son los escritos de Elena G. de White en estos últimos años. Muchos, en la iglesia de Cristo, perecen por falta de conocimiento (Oseas 4:6). En las predicaciones desde el púlpito se escucha poco acerca de los escritos de Elena G. de White. Y cuando son leídos, son cuidadosamente seleccionados para que no entren en conflicto con la práctica de vida del predicador, de los integrantes de su familia, o de los miembros de la iglesia. Mientras que afuera, en las iglesias que conforman Babilonia, hay multitudes que corren atrás de falsos predicadores, falsos profetas, falsos maestros, aquí, donde contamos con el verdadero don de Profecía, hay muchos, incluso líderes, que ya no leen y no practican lo que la profetisa escribió. En sus tiempos eso ya estaba sucediendo, es obvio que en los días de la batalla final, eso ciertamente ocurriría con mayor intensidad. Hay muchos que hoy ya no les importa demasiado la mundanalidad en la iglesia. Otros la justifican con varias excusas frágiles y poco creativas tales como “es un asunto de la cultura”, o “tenemos que progresar en nuestra manera de pensar”, así como “necesitamos atraer más gente a la iglesia” o sino “tenemos que mantener a la gente en la iglesia”. Pero lo curioso es el hecho de que se citan esas excusas y no se habla del poder del Espíritu Santo. La iglesia está dividida, y esto significa que está lista para ser zarandeada. Al fin de cuentas, el zarandeo vendrá cuando se distingán bien la cizaña del trigo, ubicados frontalmente en lados opuestos dentro de la iglesia de Cristo.

La Lección cita un párrafo del libro *Mensajes selectos*. Es una cita muy importante para nuestro estudio. Hemos resuelto ampliarla aquí, abarcando todo el subtítulo “La integridad de los Testimonios”:

“En perfecta armonía con esto están mis declaraciones que se encuentran en el artículo *The Testimonies Slighted* [Los testimonios desatendidos], escrito el 20 de junio de 1882, y publicado en *Testimonies for the Church*, tomo 5, pp. 62- 84. De esto cito varios párrafos para su consideración:

“Muchos contemplan con complacencia propia los largos años durante los cuales han defendido la verdad. Ahora creen que tienen derecho a una recompensa por las pruebas y obediencia pasadas. Pero esa genuina experiencia del pasado en las cosas de Dios los hace más culpables delante de él por no preservar su integridad y avanzar a la perfección. La fidelidad del año pasado nunca expiará el descuido del año actual. La veracidad de ayer de un hombre no expiará su falsedad de hoy.

“Muchos excusan su desobediencia de los testimonios diciendo: 'La Hna. White está influida por su esposo; los testimonios están modelados por el espíritu y juicio de él'. Otros estuvieron procurando conseguir algo de mí que luego pudieran interpretar para justificar su conducta o para darles influencia. Entonces fue cuando decidí que nada más saldría de mi pluma hasta que se viera en la iglesia el poder de Dios que convierte. Pero el Señor colocó la responsabilidad sobre mi alma. Trabajé por vosotros fervientemente. La eternidad dirá cuánto nos costó esto tanto a mi esposo como a mí. ¿No tengo yo un conocimiento del estado de la iglesia, cuando el Señor ha presentado su caso ante mí vez tras vez durante los años? Se han dado repetidas amonestaciones, pero no ha habido un cambio decidido...

“Sin embargo, ahora cuando os envió un testimonio de amonestación y reproche, muchos declaráis que es meramente la opinión de la Hna. White. Así habéis insultado al Espíritu de Dios. Sabéis cómo el Señor se ha manifestado mediante el espíritu de profecía. Pasado, presente y futuro, han pasado delante de mí. Se me han mostrado rostros que nunca había visto, y años

después los reconocí cuando los vi. He sido despertada de mi sueño con una vívida sensación de temas previamente presentados a mi mente, y a media noche he escrito cartas que han cruzado el continente y, llegando en medio de una crisis, han salvado a la causa de Dios de un gran desastre. Esta ha sido mi obra por muchos años. Un poder me ha impelido a reprobar y reprochar errores en que no había pensado. Esta obra de los últimos 36 años, ¿procede de lo alto o de abajo?...

"Cuando fui a Colorado, estaba tan agobiada a causa de vosotros que, en mi debilidad, escribí muchas páginas para que se leyeran en vuestro congreso. Débil y temblorosa, me levanté a las tres de la mañana para escribiros. Dios hablaba mediante la arcilla. Podríais decir que esta comunicación era sólo una carta. Sí, era una carta, pero inspirada por el Espíritu de Dios para presentaros cosas que me habían sido mostradas. En estas cartas que escribo, en el testimonio dado, os presento lo que el Señor me ha presentado. No escribo un solo artículo en la revista que exprese meramente mis propias ideas. Son lo que Dios ha desplegado ante mí en visión: los preciosos rayos de luz que brillan del trono...

"¿Qué voz reconoceréis como la voz de Dios? ¿Qué poder tiene el Señor en reserva para corregir vuestros errores y mostraros vuestra conducta tal como es? ¿Qué poder para obrar en la iglesia? Si rehusáis creer hasta que cada sombra de incertidumbre y cada posibilidad de duda sean quitadas, nunca creeréis. La duda que demanda perfecto conocimiento nunca dará fruto de fe. La fe descansa sobre evidencia, no demostración. El Señor requiere de nosotros que obedezcamos la voz del deber, cuando hay otras voces en torno de nosotros que nos instan a seguir un proceder opuesto. Se requiere nuestra atención ferviente para distinguir la voz que habla de parte de Dios. Debemos resistir y vencer la inclinación y obedecer la voz de la conciencia sin parlamentar o entrar en componendas, no sea que deje de instarnos y predominen la voluntad propia y el impulso.

"La palabra del Señor nos viene a todos los que no hemos resistido a su Espíritu determinando no oír ni obedecer. Esa voz se oye en amonestaciones, en consejos, en reproches. Es el mensaje de luz del Señor para su pueblo. Si esperamos que haya llamadas más fuertes o mejores oportunidades, la luz puede ser retirada y nosotros dejados en tinieblas. . .

"Me apena decir, mis hermanos, que vuestro pecaminoso descuido de caminar en la luz os ha envuelto en tinieblas. Podéis ser ahora sinceros en no reconocer ni obedecer la luz; las dudas que habéis albergado, vuestro descuido en atender los requerimientos de Dios, han cegado vuestra percepción de modo que la oscuridad es ahora luz para vosotros y la luz tinieblas. Dios os ha ordenado que avancéis a la perfección. El cristianismo es una religión de progreso. La luz de Dios es plena y amplia, y espera que la demandemos. Cualesquiera bendiciones que el Señor pueda dar, tienen una infinita reserva más allá, un depósito inextinguible del cual podemos sacar. El escepticismo puede considerar las demandas sagradas del Evangelio con bromas, burlas y negaciones. El espíritu de mundanalidad puede contaminar a muchos y dominar a pocos; la causa de Dios podrá mantenerse firme sólo por grandes esfuerzos y continuo sacrificio. Sin embargo, triunfará finalmente.

"La palabra es: Avanzad, cumplid vuestro deber individual y dejad todos los resultados en las manos de Dios. Si avanzamos donde Jesús nos guía, veremos el triunfo de él y compartiremos su gozo. Debemos participar en los conflictos si queremos llevar la corona de victoria. Como Jesús, debemos ser hechos perfectos mediante el sufrimiento. Si la vida de Cristo hubiese sido

cómoda, entonces podríamos fácilmente rendirnos a la pereza. Puesto que su vida fue señalada por la abnegación, el sufrimiento y el sacrificio propio continuos, no nos quejaremos si somos participantes con él. Podemos caminar seguros en la senda más oscura si la Luz del mundo es nuestro guía...

"La última vez que el Señor me presentó vuestro caso, y me hizo saber que no habíais tomado en cuenta la luz que os había dado, se me ordenó que os hablara claramente en el nombre del Señor, pues su ira se había encendido contra vosotros. Estas palabras me fueron dichas: 'Tu obra proviene de Dios. Muchos no te oirán, pues rehúsan oír al gran Maestro; muchos no serán corregidos, pues sus caminos son rectos ante sus propios ojos. Sin embargo, preséntales los reproches y amonestaciones que te daré, ya sea que los escuchen o rehúyan'".

En relación con estas citas, estudiad otra vez el capítulo "Naturaleza e Influencia de los Testimonios". [En castellano está en *Joyas de los testimonios*, tomo 2, pp. 270-293 y también en el capítulo siguiente, pp. 294-302]

La declaración que Usted cita del Testimonio N° 31 [tomo 5, en inglés, p. 67, que no está en castellano] es correcta: "En estas cartas que escribo, en el testimonio dado, os presento lo que el Señor me ha presentado. No escribo un solo artículo en la revista que exprese meramente mis propias ideas. Son lo que Dios ha desplegado ante mí en visión: los preciosos rayos de luz que brillan del trono". Esto es verdad en cuanto a los artículos en nuestras revistas y en los muchos tomos de mis libros. He sido instruida de acuerdo con la Palabra y en los preceptos de la ley de Dios. He sido instruida al elegir entre las lecciones de Cristo. ¿No está de acuerdo con las enseñanzas de Jesucristo la posición que tomo en mis escritos?" [*Mensajes selectos*, tomo 1, pp. 29-34].

Prof. Sikkert R. Marks



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Comentario da Lição da Escola Sabatina

© Prof. Sikkert Renaldo Marks

RECURSOS ESCUELA SABATICA

http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica

www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica

<http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es>

Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática